



Dióodoro Carrasco Altamirano

Los saldos del paquete fiscal

La crisis económica y en particular el llamado boquete fiscal obligaron al gobierno federal a pedirle al Congreso recursos extraordinarios que, como ya es costumbre en México, han desatado a su vez una espiral de irritación, altercados y contradicciones entre los principales actores políticos y económicos. La propuesta original del presidente Calderón de un impuesto de 2 por ciento a todos los bienes y servicios, destinado a la lucha contra la pobreza, fue rechazado sonoramente por el grupo parlamentario del PRI, que tiene la mayoría en la Cámara de Diputados.

Pues no le daba nada, o casi nada, a los gobiernos estatales en un año político (2010) plagado de elecciones locales. De ahí que el plan B tuviera que ser acordado sobre la marcha entre los negociadores de Hacienda y los priistas: 16 por ciento al IVA más otros impuestos periféricos. Cuando el presidente del CEN panista dijo que el verdadero padre de la criatura era el PRI, dio el pretexto para una cadena de deslindes (sobre todo entre los senadores priistas) que amenazaron con echar abajo el acuerdo.

El agarrón entre los partidos fue duro, pero más lo fue el pleito al interior de los propios partidos. Salieron a relucir los intereses y visiones encontrados entre los diputados y los gobernadores del PRI, por un lado, y los senadores de su propio partido. El senador Beltrones tuvo que dar marcha atrás a su promesa de echar abajo el 1 por ciento al IVA, en aras de la unidad de la fracción.

También fue notable la distancia entre un grupo de senadores del PAN y la mayor parte de los diputados y dirigentes de ese partido. La intervención personal del presidente Calderón para persuadir a los legisladores de su partido de aprobar los acuerdos alcanzados con el PRI muestra la fuerza que aún tiene la institución presidencial, pero también el desgaste que estas intervenciones legeneran. El diferendo por la exención de impuestos a los nuevos usuarios de banda ancha amenaza con ahondar las fisuras panistas.

Como en política generalmente las opciones no son entre lo bueno y lo mejor, sino entre lo peor y lo menos peor, el gobierno federal puede, como ha dicho, sentirse "satisfecho" con lo alcanzado. Pero el PAN todavía resiente los efectos de sus desencuentros, titubeos y falta de comunicación interna.

En el PRI la comedia de equivocaciones de la semana pasada tuvo frutos amargos, con una sola ganancia pública: ahora están más claros los campos internos y lo que une y desune al antes partido de la Revolución. A nadie se le oculta que lo que está detrás de estas escaramuzas son los reacomodos y la consolidación de alianzas para la sucesión presidencial de 2012.

El PRD y sus aliados se felicitan por haber "sostenido la posición", aunque difícilmente lograrán explicar la coherencia entre votar a favor en lo general, y en contra en lo

particular. Salvaron el presupuesto del DF, pero dejando la impresión de ejecutar una línea política tan oportunista como la que critican en los demás partidos, sólo que esencialmente testimonial. Y esto vale para todos, incluido AMLO y el PT.

La nota la dio sin embargo la crítica del presidente Calderón a las 400 mayores empresas del país, las que, dijo, prácticamente no pagan impuestos. La reacción empresarial fue masiva y beligerante, pero se pudo advertir, entre líneas, que el Presidente había puesto el dedo en una llaga realmente existente. No era, como lo reconocieron altos funcionarios gubernamentales, un problema legal, sino una cuestión ética, de solidaridad con el país.

Hay quienes dicen que las heridas entre el presidente Calderón y las cúpulas empresariales no serán fáciles de restañar. Sin embargo, aunque las palabras pesan, pesan más los intereses expresados en pesos y centavos. Así que, mientras no haya una medida que les afecte realmente en los bolsillos (la famosa consolidación retroactiva se aligeró) no habrá que esperar heridas sin cicatrices del lado empresarial.

Lo único claro es que el país está viviendo una situación de anomia, en el sentido de que prevalecen la confusión, los equívocos, los ánimos exacerbados, la confrontación y la falta de horizontes claros. Habría que pasar urgentemente a otra etapa, la etapa de la convocatoria y debate de una agenda nacional para el futuro, que permitiera construir una ruta compartida sobre las reformas que necesita el país. ■ M



El agarrón entre los partidos fue duro, pero más lo fue el pleito al interior de los mismos. Salieron a relucir los intereses y visiones encontrados entre los diputados

y los gobernadores del PRI, por un lado, y los senadores de ese partido.

El senador Beltrones tuvo que dar marcha atrás a su promesa de echar abajo el 1 por ciento al IVA

